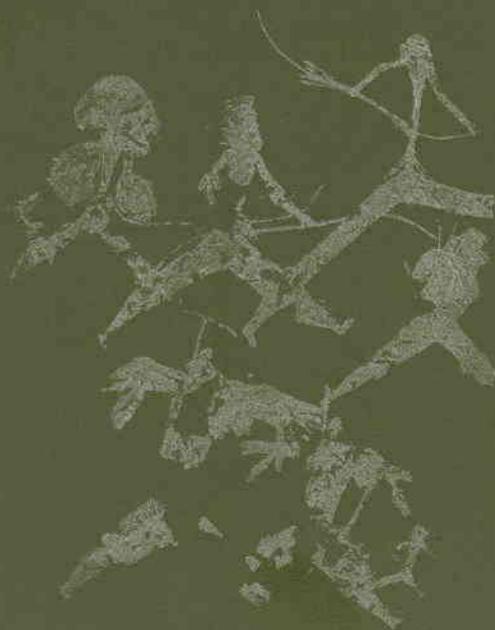
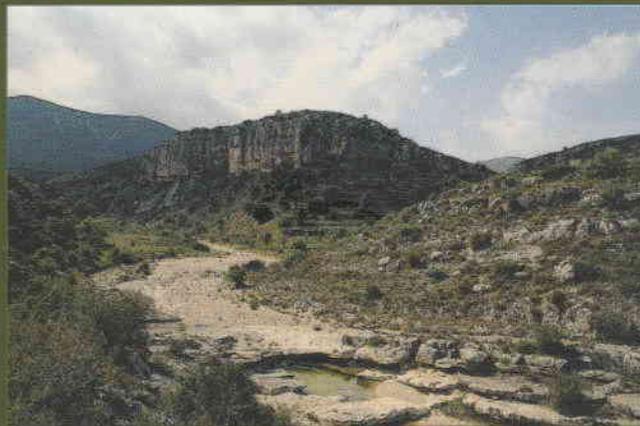


ARTE RUPESTRE EN EL RIU DE LES COVES

(CASTELLÓN)

Pere M. Guillem Calatayud
Rafael Martínez Valle
Valentín Villaverde Bonilla



MONOGRAFÍAS DEL INSTITUTO DE ARTE RUPESTRE

La serie *Monografías del Instituto de Arte Rupestre* tiene por objetivo promover el estudio y la divulgación del arte rupestre de la Comunitat Valenciana; Bien de Interés Cultural, según establece la Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano, y Patrimonio Mundial desde diciembre del año 1998.

Dirección de la serie:

Rafael Martínez Valle (Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals. Generalitat Valenciana).

Pere M. Guillem Calatayud (Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals. Generalitat Valenciana).

Consejo científico:

- Jean Clottes (IFRAO International Federation of Rock Art Organizations)
- Mauro S. Hernández Pérez (Departament de Prehistòria, Universitat d'Alacant)
- Julián Martínez García (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía)
- Pilar Utrilla Miranda (Departamento de Prehistoria, Universidad de Zaragoza)
- Valentín Villaverde Bonilla (Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València)



INSTITUT VALENCIÀ
DE CONSERVACIÓ I
RESTAURACIÓ DE
BÉNS CULTURALS

© del texto: los autores

P. M. Guillem Calatayud.

Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Restauració i Conservació de Béns Culturals

R. Martínez Valle.

Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Restauració i Conservació de Béns Culturals

V. Villaverde Bonilla.

Dept. de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València

© del material gráfico e ilustraciones: los autores y el Àrea d'Arqueologia i Paleontologia. Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals.

© de la edición: Generalitat Valenciana

Diseño, realización e impresión: LAIMPRESSA CG

www.laimpressa.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-482-5501-5

Depósito legal: V-173-2011

Esta publicación se ha visto beneficiada de una ayuda económica de la Conselleria d'Educació, Generalitat Valenciana, al proyecto *Una ventana al pasado: arte rupestre en Valltorta-Gassulla. Prometeo/2008/165*.

Arte rupestre en el Riu de les Coves (Castellón) / Pere Miquel Guillem ... [et al] - València: Generalitat Valenciana, 2010.

P. : il.; 30 cm. - (Monografías del Instituto de Arte Rupestre: 2)

Bibliografía: p. 247-250

ISBN: 978-84-482-5501-5

D.L.: V-173-2011

1. Riu de les Coves (Comunidad Valenciana: yacimientos arqueológicos). 2. Arte rupestre levantino. 3. Castellón (Provincia)- Poblamiento prehistórico y secuencia artística regional del Riu de les Coves. Guillem Calatayud, Pere Miquel.

LES COVES DE LA SALTADORA

TÉRMINO MUNICIPAL: Les Coves de Vinromà (Plana Alta).

CUENCA: Barranc de la Valltorta, Riu de les Coves.

TIPO DE ARTE: Levantino y esquemático.

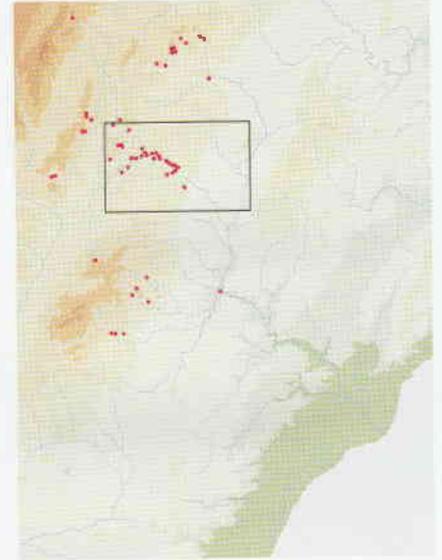
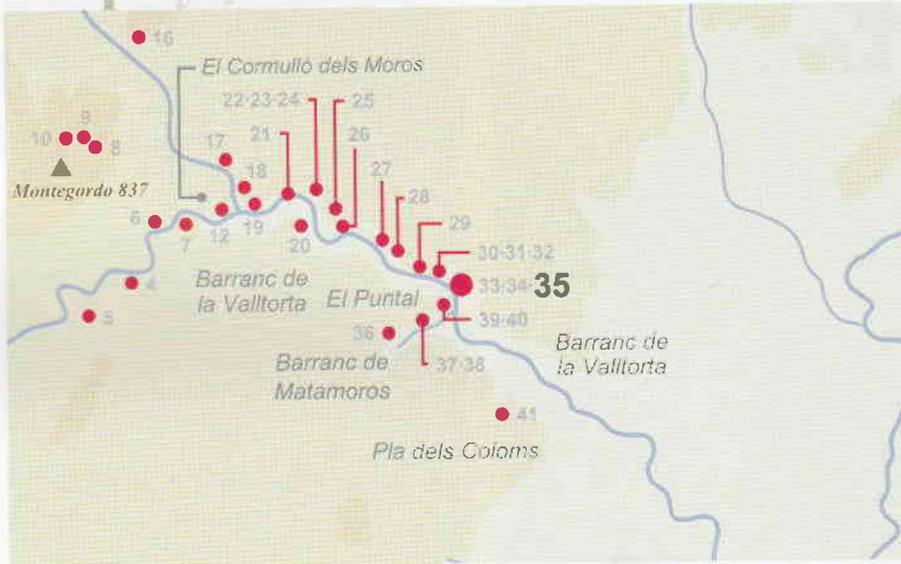


Figura 1: Alrededores de les Coves de la Saltadora debajo junto al meandro se abre el Cingle dels Tollers de la Saltadora.

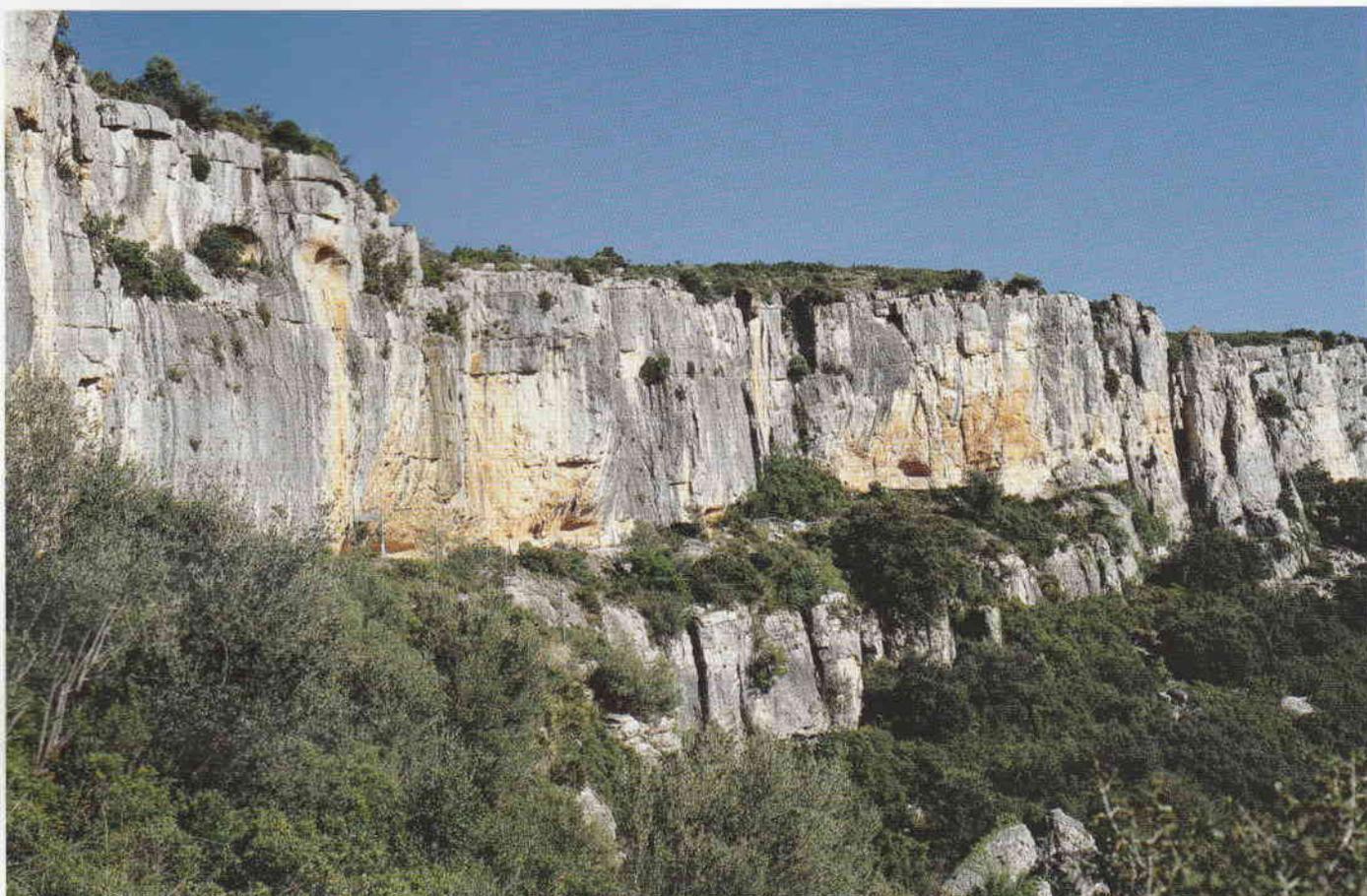


Figura 2. Los abrigos de les Coves de la Saltadora.

DESCRIPCIÓN Y VALORACIÓN DEL CONJUNTO:

En el tramo más accidentado del Barranc de la Valltorta, frente a la confluencia del Barranc de Matamoros se encuentra el Cingle de la Saltadora, escarpe rocoso de 200 metros de longitud en el que se concentran veintiséis cavidades distribuidas en nueve abrigos con arte rupestre prehistórico (Figuras 1 y 2). El nombre de Saltadora describe el salto de agua que se precipita en sus paredes desde la ladera superior y que en épocas de lluvia forma una cascada intermitente.

Los abrigos de la Saltadora fueron descubiertos el año 1917 tras el hallazgo de la Cova dels Cavalls y el resto de los importantes conjuntos de la Valltorta. El Institut d'Estudis Catalans llegó a calcar todo el conjunto aunque no publicara más que un adelanto el año (1915-1920). Posteriormente Eduardo Ripoll Perelló publicaría un trabajo más completo, aunque sólo se centró en algunas figuras, y años después Ramón Viñas adelantó más información. Más recientemente los abrigos VII, VIII y IX han sido objeto de una publicación detallada, en la que se incluye un análisis de pigmentos mediante estudio por difracción de rayos X. Pe-

se a su importancia no se dispone todavía de un estudio completo del conjunto, carencia que es más notoria en el sector norte. Por este motivo nos detendremos con algo más de detalle en la descripción de este sector.

La Saltadora constituye uno de los núcleos fundamentales de la Valltorta, tanto por el número de representaciones bien conservadas, superior a las 300, como por la diversidad de estilos en que fueron realizadas.

Los abrigos se agrupan en dos sectores: el Norte (abrics I al V) y el sector Sur (abrics VI al IX), separados por una superficie rocosa en la que no se abre ninguna cavidad. Ambos presentan problemas de conservación importantes; entre los principales agentes que han influido en la desaparición de sus motivos están los desconchados, las veladuras, las deposiciones de carbonato cálcico, etc. Además, el sector Norte registra una intensa degradación de la roca en su extremo izquierdo, y en la parte central la superficie de sus paredes está cubierta por una pequeña película de barro depositada por las aguas del barranco que vierten en el cinto.



Figura 3. Arqueiro del Abric I de les Coves de la Saltadora (calco según los autores).

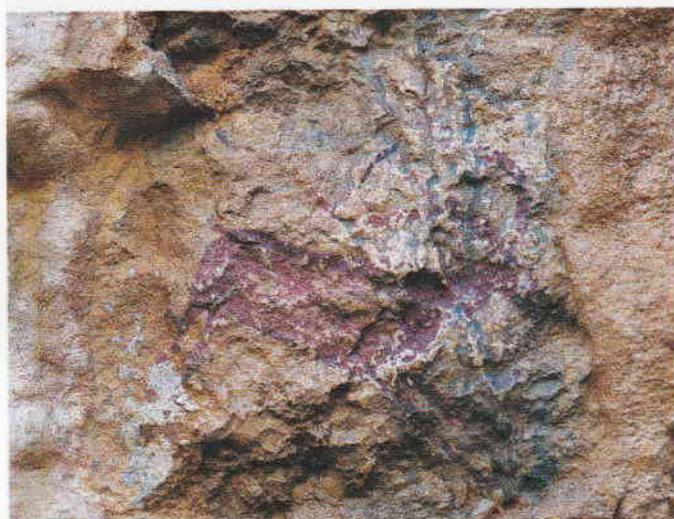


Figura 4. Cabra orientada hacia la izquierda.



Figura 5. Antropomorfo del Abric III.

Comenzaremos su descripción desde el sector norte. El Abric I está formado por cuatro cavidades. Las primeras pinturas se localizan en la parte alta de la primera cavidad. Aquí, en una superficie ennegrecida, se observan restos de varios zoomorfos, entre ellos una cabra con las patas flexionadas y la figura de un arquero a la carrera, con ornamentos en cabeza, codos y cintura, perteneciente al horizonte Centelles (Figura 3). En la segunda se observan restos de, al menos, tres zoomorfos y restos de otras figuras muy velados por la capa de barro y polvo carbonatado. En la tercera sólo se aprecian manchones de pintura y en la cuarta cavidad se conservan dos agrupaciones de zoomorfos. En la parte más honda de la misma tenemos dos animales orientados hacia la derecha, que han perdido parte del pigmento y están cubiertos por una veladura. Estos zoomorfos están acompañados de otros motivos, hoy no comprensibles.

En la pared derecha del Abric I, sobre unas coladas, hay una composición en la que se integran al menos tres cabras corriendo en sentido ascendente y a su izquierda un arquero lineal de pequeño tamaño del que se conservan las piernas, el tronco y parte del arco y la cabeza.

El Abric II, es uno de los de mayores dimensiones y en él podemos distinguir dos cavidades, ambas están cubiertas por una capa de barro y tan sólo se aprecian restos de pintura.

El Abric III tiene cinco cavidades, a partir de la quinta las paredes ya no están afectadas por la película de barro. De izquierda a derecha los motivos que aparecen son los siguientes. En su extremo izquierdo sólo se conservan restos de pigmento. En un plano superior se observa un pequeño cervatillo orientado hacia la derecha, afectado por algunos desconchados y por una colada estalagmítica que cubre principalmente los cuartos traseros, las patas delanteras están extendidas, reflejando el movimiento. Próxima a esta figura sobresale una cabra montés de cuerpo listado que presenta la misma inclinación. La cornamenta, potente, está alterada por desconchados y, encima de la misma, se observa un trazo de pigmento y el rastro dejado por sus pezuñas bisulcas, que se prolongan por el cuello y más allá de las patas delanteras (Figura 4). Sobre ella aparecen varios arqueros de estilo filiforme, uno de ellos presenta el arco tendido. A unos treinta centímetros, por debajo del macho montés, se distingue un arquero a la carrera, que sigue las huellas dejadas por el animal. La cabeza queda insertada en el interior de una pequeña oquedad, el cuerpo es lineal y con el brazo derecho sujeta el arco y las flechas. A la izquierda tenemos otra cabra montés, orientada hacia la derecha y con una cornamenta menos desarrollada.



Figura 6. Arquero del Abric IV.

da que la del anterior zoomorfo, de la que no se conservan los cuartos traseros ya que los cubre una colada estalagmática. El animal está flechado en el vientre y en las flechas se detalla la emplumadura.

En la parte inferior, y desplazado un poco a la derecha de nuevo, se observa la silueta de un macho montés de potente cornamenta, con las patas extendidas. A su lado nos encontramos con un arquero de estilo filiforme, orientado hacia la izquierda y con cuerpo ligeramente inclinado hacia abajo. La cabeza tiene un adorno de forma trilobulada y la boca entreabierta es apuntada, en forma de pico, como si correspondiera al hocico de un animal. Con el brazo derecho, tendido hacia abajo, sujeta el arco en disposición vertical y las flechas. Junto al brazo izquierdo se adivina otro objeto de difícil lectura. Las piernas son lineales y los pies están muy perdidos. Detrás de su espalda hay un trazo paralelo al cuerpo. Por la técnica y estilo esta figura, nos recuerda al antropomorfo del Racó Molero, descrito por algunos autores como el hechicero (Figura 5).

A la derecha del anterior conjunto de figuras, y separadas por una colada, se observan los restos de pintura pertenecientes a una posible representación humana muy afectada por desconchados. Debajo, a la izquierda, tenemos otro antropomorfo en mejor estado de conservación.

La cabeza es circular, adornada con dos trazos y lo que parece una larga barba. El cuello es grueso y el cuerpo es una prolongación del mismo, pero de mayor volumen, y en él se marca la barriga. En la espalda se aprecia un ligero engrosamiento. Lleva un arco y flechas dispuestos en sentido horizontal, por encima del sexo, que es muy conspicuo. Las piernas son lineales y se insinúan los pies. A su derecha, después de unas coladas en las que se conservan restos de pintura, se abre el Abric IV, que contiene un número considerable de figuras, en la mayoría de los casos en óptimo estado de conservación. En su extremo izquierdo, y en la parte superior, hay tres figuras. La primera por la izquierda representa a un arquero orientado a la izquierda en sentido ascendente, con las piernas abiertas y un ligero modelado de pantorrillas y pies. El cuerpo es lineal, si bien cobra un mayor volumen a la altura de los hombros. Los brazos, muy próximos entre sí, sujetan el arco y las flechas. Al lado de este motivo quedan restos de pigmento y por debajo se ha ejecutado un arquero de estilo similar y con la misma orientación al anterior. Uno de los brazos está dispuesto hacia arriba y con el otro sujeta el arco y las flechas. En ambos se observa un engrosamiento de la pintura, por encima del codo, que podría corresponderse con brazaletes. En las piernas lleva algún tipo de adorno (Figura 6).



Figura 7. Arqueiro caminando hacia la izquierda del Abric IV.



Figura 8. Cabeza de ciervo del Abric IV.

A la izquierda del grupo anterior y en un plano inferior se observan seis arqueros de construcción anatómica muy semejante, orientados hacia la izquierda y dando lugar a una composición de arqueros en marcha. El primero de ellos está muy deteriorado por desconchados y sólo se observan con claridad parte del arco y las flechas. Próximo a él, a su derecha, se observa otro arquero de cabeza circular, con adornos, de cuerpo triangular con los hombros anchos y cintura estrecha, que con el brazo derecho sujeta el arco y un manajo de flechas. Las piernas forman un ángulo abierto, mostrando el movimiento, y se indican las jarreteras, las pantorrillas y los pies. No muy lejos de él, hay otros dos arqueros en semejante actitud, armados de igual forma: con arco y flechas en la mano derecha. Uno de ellos lleva en la mano izquierda un objeto corto y de extremos romos (Figura 7). Un tercer arquero, en peor estado de conservación, refleja posiblemente una misma actitud. A su derecha, y en un plano inferior, otro arquero marcha en la misma dirección, llevando esta vez en la mano derecha el arco y las flechas y con la otra el mismo objeto corto y de extremos romos que portan alguno de sus compañeros.

Debajo de este grupo de arqueros quedan restos de pintura, y ya en un plano inferior, una agrupación de figuras humanas de tendencia filiforme y varios zoomorfos naturalistas. Entre los zoomorfos destaca una cierva orientada hacia la derecha, en actitud de salto. A su derecha tenemos un arquero de aspecto lineal, orientado hacia la derecha, que parece seguir a un ciervo macho de potente cornamenta, muy afectado por desconchados recientes en la cabeza y los cuartos traseros. Las pezuñas son bisulcas y debajo de ellas aparecen unos trazos que podrían estar relacionados con el rastro que ha dejado el animal. En la parte inferior del unglado se aprecia la silueta de otro ciervo de mayores proporciones, cubierto por una veladura. Las características de modelado son semejantes a las del ciervo anterior. También está orientado hacia la derecha, con las patas extendidas y la cabeza proyectada hacia delante y hacia abajo, reflejando la disposición del animal a plena carrera. A escasos centímetros del primer ciervo hay un antropomorfo con los brazos en alto, sujetando con uno de ellos el arco y las flechas. El cuerpo es lineal, más ancho a la altura de las clavículas, y está ligeramente curvado hacia la derecha. Las piernas están entreabiertas, formando un ángulo agudo.

En la parte inferior del arquero anterior se observa con dificultad la cabeza de una cabra montés que mira a la izquierda, y un poco más hacia la derecha, en un plano inferior, la mitad anterior de otro ciervo. En la parte central del abrigo, enmarcado en la actualidad por dos co-

ladas, se pintó la cabeza de un ciervo orientado hacia la izquierda. Con trazo modelante se han realizado las cornamentas, las dos orejas y el morro. Con tinta plana se ha cubierto el interior de la cabeza y la parte delantera del pecho. La línea cervical está representada mediante un trazo lineal (Figura 8).

A cincuenta centímetros a la derecha se observa una composición de caza en la que intervienen dos cabras monteses macho orientadas hacia la derecha, una de ellas flechada en el lomo, y al menos tres arqueros a la carrera con las piernas totalmente abiertas.

A continuación se aprecia otra escena cinegética, en este caso la caza de un ciervo. El animal está saltando hacia delante con las patas delanteras estiradas hacia arriba y a su derecha se sitúa un arquero filiforme de gruesa cabeza con el arco en posición de disparo.

Frente al carácter lineal y el reducido tamaño de las figuras humanas descritas, las que aparecen a continuación se ajustan a un modelo más naturalista y de mayor tamaño. La primera es un arquero orientado hacia la izquierda, sentado y armado con un largo arco y tres flechas de ancha emplumadura. De la cabeza se distingue con claridad la barba y la melena. El cuerpo es más ancho en la zona de la clavícula que en la cintura. Las piernas, escasamente modeladas y con los pies detallados, están inclinadas en ángulo abierto hacia delante (Figura 9). Debajo del mismo se observa un arquero arrodillado captado en el instante en que recoge una flecha para cargar su arma. Una de las piernas está dispuesta en ángulo abierto, la otra la rodilla descansa en el suelo. El cuerpo ancho en su parte superior está torcido hacia la derecha, con una de sus manos sujeta el arco de doble curvatura y el otro brazo se dirige hacia atrás, buscando un grupo de seis flechas dispuestas en paralelo, de las que coge una.

El último arquero está desplazado más hacia la derecha y su conservación es más deficitaria. Las piernas están flexionadas, indicando movimiento hacia la izquierda. Se observan con claridad las pantorrillas y los pies; el de la derecha descansa encima de tres flechas. A la altura de la cintura se observa un trazo de disposición horizontal que pudiera pertenecer al arco. Parte del cuerpo, en la zona de contacto con la cintura, y uno de los brazos están perdidos.

Por último, identificamos un antropomorfo de pequeño tamaño y poco naturalista que está con las piernas totalmente estiradas y flexionadas ligeramente hacia arriba y los brazos abiertos.

En el Abric V sólo se aprecian dos figuras. La primera de ellas representa a un arquero orientado hacia la iz-



Figura 9. Arquero sentado del Abric IV.



Figura 10. Arquero orientado hacia la izquierda del Abric V.



Figura 11. Bóvido del Abric VII.



Figura 12. Arquero flechado del Abric VII.



Figura 13. Corzo o ciervo joven del Abric VII

quierda, sentado y con el arco en disposición de disparo. Este arquero presenta una factura similar a la de algunos de los arqueros de la escena principal de caza de la Cova dels Cavalls (Figura 10). La otra figura representa la cabeza de un animal de difícil identificación. Por la masividad, podría atribuirse a un bovino, aunque parece tener un asta ramificada como los ciervos.

Tras el Abric V el Cingle de la Saltadora se abren algunas pequeñas cavidades de escaso desarrollo y sin arte rupestre en un tramo de varias decenas de metros, hasta llegar al denominado sector sur en el que se han individualizado 4 abrigos. El primero, el Abric VI, parece que estuvo pintado de rojo en toda su extensión, a juzgar por la existencia de grandes manchas de pigmento que todavía se conservan. Entre las pocas figuras que se puede observar destaca un arquero orientado hacia la derecha, similar a los que predominan en les Coves dels Ribasals o del Civil. La cabeza es circular, los brazos apenas si están modulados y con una de sus manos sujeta el arco y las flechas. Las piernas son mucho más cortas y se adivina uno de sus pies.

El resto de los abrigos han sido objeto de un minucioso estudio que ha llevado a inventariar un total de 153 motivos. Dada la existencia de una publicación reciente, tan solo nos detendremos en el comentario de las figuras de mayor relevancia.

En el Abric VII se pueden individualizar tres cavidades, alguna con cierta concentración de motivos. En la primera, tras una zona en la que se observan restos de pigmento muy alterados, se individualiza una agrupación de varias representaciones humanas y de animales que presentan una cierta variedad estilística y de tamaños. A la izquierda, se individualiza un bóvido naturalista en posición de reposo, con el cuerpo alargado. La cola está realizada mediante un trazo fino que al final se ensancha en un penacho. La cornamenta se ha resuelto mediante perspectiva recta y las pezuñas son bisulcas. Encima de la cabeza se aprecian restos de pintura de distinto color que nos recuerda a una barra esquemática (Figura 11). Prácticamente encima de las astas del toro y en un nivel superior aparece un arquero que se clasifica con claridad dentro del horizonte Centelles, marchando hacia la izquierda. En una de sus manos lleva el arco y las flechas y en la cintura se aprecia parte de un adorno en su lado derecho.

A la derecha del bovino y sobre la misma colada estalagmática se observan varias figuras humanas, dos con rasgos propios del horizonte Mas d'en Josep y otra de tendencia lineal y dos zoomorfos de ejecución poco lograda y cierta rigidez, uno de ellos flechado.

Más hacia la derecha se abre una pequeña cavidad, donde se pintó un arquero herido por varias flechas, en piernas y cuello, que se desploma cabeza hacia abajo. Porta un tocado que se ha identificado con una diadema, las piernas están moduladas y el cuerpo se reduce a un trazo lineal, en uno de sus brazos sujeta un arco. Debajo de él se observan restos de figuras humanas de difícil lectura (Figura 12).

A continuación se han representado otros arqueros más estilizados, restos de otras figuras, una cesta y dos jabalíes bastante afectados por desconchados. Uno de ellos en posición invertida, como es frecuente en las representaciones de animales muertos. Un poco más a la derecha se observan restos de antropomorfos y trazos sueltos.

En un nivel inferior se concentra un número considerables de antropomorfos, zoomorfos y restos de pigmento, en general bastante perdidos y de nuevo con una elevada variedad formal y cromática.

Si nos desplazamos por el mismo abrigo hacia la dere-

cha, se inicia la tercera cavidad, con agrupaciones separadas por espacios no decorados, en general bastante afectados por la erosión. Entre ellos destaca una escena en la que intervienen una figura masculina con arco de aspecto lineal y un zoomorfo orientado hacia la izquierda que por sus rasgos anatómicos, en especial por la forma de sus astas, tal vez pudiera tratarse de un corzo (Figura 13).

El repertorio de figuras de este abrigo termina con diversas representaciones de antropomorfos y un dudoso zoomorfo. En el Abric VIII, se conservan figuras humanas de reducido tamaño y representaciones de distintos animales. Una de las composiciones más interesantes de este abrigo es una escena de caza de ciervos formada por un arquero y cinco venados, muy dañada por desconchados recientes. De hecho, dos de los animales se puede identificar sólo a través de los restos correspondientes a sus astas. El arquero parado con las piernas abiertas y en posición de disparo parece haber seguido un rastro de san-



Figura 14. Calco del Abric IX de les Coves de la Saltadora (calco según Domingo, I. *et al.* 2007).



Figura 15. Detalle de los ciervos del Abric IX.

gre que conduce hasta los ciervos. Otras figuras humanas de la misma tendencia, muy mal conservadas, indican que en esa zona de la cavidad debió desarrollarse otra composición de arqueros.

En un plano inferior se observa una figura humana con los brazos en alto, el cuerpo lineal curvo y piernas lineales con los pies indicados. Y a escasos centímetros de esta figura la cabeza de un ciervo que posiblemente esté flechada. Una forma de representación que ya hemos visto en el Abric de Mas d'en Josep.

Finalmente en el Abric IX se concentran algunas de las figuras más representativas de este conjunto. En una superficie relativamente regular que corona una oquedad inferior, encontramos una agrupación de figuras de distintos tamaños y estilos, pero en una disposición alargada, tendente a configurar un friso. En la parte superior cuatro ciervos de gran tamaño de astas muy desarrolladas, dos en color rojo y dos en negro, estos dos últimos

realizados mediante el relleno de trazos paralelos y en disposición de simetría invertida (Figuras 14 y 15). Los animales han sido representados en actitud serena, tal y como serían vistos por un observador oculto. En un plano ligeramente inferior y a la derecha del panel un arquero flexiona una pierna y adelanta el torso hacia otro animal, escondiendo los brazos y las armas detrás de su cuerpo. Detrás del mismo se observan varios trazos que podrían formar parte de la panoplia del arquero. Y más hacia la izquierda y en un nivel inferior se observan dos zoomorfos, el de la derecha, el mejor conservado, representa a una cabra flechada en la línea cervice-dorsal. Y muy cerca del animal se aprecian con claridad dos arqueros, uno representado a la carrera con las piernas totalmente abiertas.

A la izquierda y en una posición inferior se localizan tres figuras antropomorfas de controvertida atribución sexual, correspondientes al horizonte Centelles (Figura 16). Las

tres presentan adornos en la cabeza, consistentes en dos pequeños trazos con el extremo doblado. El cuerpo es estrecho, las caderas anchas y las piernas largas y modeladas. En una de ellas, la de en medio, se observa un ensanchamiento que podría dar cuenta de un seno. Por encima de la cabeza de la primera de ellas se observan dos arcos de doble curvatura y a su derecha un grupo de flechas. El sentido de la composición se refuerza median-

te el recurso a la superposición parcial de las piernas, un procedimiento muy típico en las figuras de este horizonte estilístico.

Bibliografía: Duran i Sanpere, A. y Pallarés, M. (1915-20); Obermaier, H. y Wernert P. (1919); Beltrán, A. (1968); Ripoll, E., (1970); Viñas, R. (1982); Martínez Valle y Guillel (2006) y Domingo I. *et. al.*, (2007)



Figura 16. Representaciones humanas del Abric IX (calco según Domingo, I. *et al.* 2007).